



Mudarán la
cámara de
diputadotes
 al teatro blanquita

DÁMASO MURÚA

Es el proyecto más ambicioso del Grandulón de Guanajuato. Si la muda se realiza en los camiones MYM, tan conocidos, habría que felicitar al mayordomo de Los Pinos.

La Cámara de Diputadotes no llega ni a huarache. Los facinerosos suman 500, pero no más veinte, aseguran, saben pensar. Los otros 480, son como los perros de rancho: los 20 de adelante saben por qué ladran y la multitud lo sigue, turtujeando.

El edificote de San Lázaro, como siempre ha sido, más se parece al Castillo de Drácula o a la Dehesa donde pastan los que mugen mu. Tiene capacidad para un quinientón de holgazanes; trescientos que nomás son elegidos en las urnas. Los otros doscientos, son perezosos, tarados, compadres por componendas y complicidades, cuñados de segundos o terceros frentes, de esos tragadores de coñaques, que les paga el gobierno federal. Los doscientos, es bueno que ya organicen sus piñatas para retornar a sus pueblos, donde cantan los gallos y las gallinas de arriba zurren a las de abajo.

Desde los tiempos de mi general Calles, hemos soporado diputadillos con nombres que asustan: Sóstenes, Atenógenes, Rudesindo, Teófilo, Atilano, Epifanio, Tolentino, Leónidas y otros por el estilo. En la pila bautismal, los mojó su padre, por ello el Estado tuvo que restituirles su autoestima perdida en la escuela primaria. Se burlaron sus condiscípulos y les atizaron fuertes coscorrones sus profesores.

El teatro Blanquita tiene capacidad para 1,200 locuaces. La calle de Santa María la Redonda, dispone de dos estaciones del metro cerca: la de Bellas Artes y la de Garibaldi. No necesitarán estacionamiento para caballos los que queden. Eso sí, no se podrá evitar que ya no se burlen del salón Soriano, EL dipulilo que repartió el apellido final de su salón entre sus mayates, y ahora le dicen salón Sori.

Para mediados del 2006, ya se habrá escrito el otro proyecto: disminuir la Cámara de los Rucos Senadores, a 64 o a 32, quedando un borrachón por Estado, con el puesto de cartero entre tal Cámara, y los gobernadores regionales. La disminuida de presupuesto, nos permitirá ir pagando la deuda interna que tiene proporciones peores que las del Huracán Katrina, ese lloviznón que cayó en Nueva Orleans.

Ya instalados los 300 diputadotes en el local del Blanquita, una manada de comerciantes ambulantes, preferentemente taqueros (de buche, maciza, tripa, suadero, carnitas y de tortas de tamal) substituirá el comedor dispendioso que actualmente usan, y en donde dichos huizacheros, elegidos por el pueblo, cometen bulimia, tienen alto el colesterol y padecen reumas, a pesar de que algunos apenas alcanzan los 30 años.

A la mayoría de estos chupadores de ubres, el pueblo los bautizó como El Escuadrón del Bikini: "porque no sabemos qué los sostiene, y siempre estamos esperando (inútilmente) que se caigan", del hueso que chupan para que se les enflaque la cartera.

No hay mal que dure cien años. El PRI perpetuó Cámaras de Hipopótamos bostezadores, que aspiran a superar los más de 30 años que roncaron en los escaños camarales del gobierno de Porfirio Díaz. El Chente, que tanto los odia, proyecta recompensarlos destruyéndoles el castillazo que ahora ocupan, nomás porque le rebotaron todos muy en contra, en los primeros cinco años de su desmantelamiento económico nacional. Ah, qué ranche-rón tan vengativo, pues. ■